

“CON ESTE ARREBATADO MOVIMIENTO VAN TODOS LOS QUE ESTAN”^{*} NOTAS SOBRE LA LITERATURA DE VIAJES EN INDIA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

Daniel Llano Parra^{**}

RESUMEN

En este trabajo se revisan algunos aspectos de la literatura de viajes en India durante la Edad Moderna, resaltando la conciencia de movilidad planetaria difundida a través de los avances de las coronas ibéricas, particularmente la lusitana. De igual forma, se expone cómo los viajeros de otras regiones de Europa representaban la población nativa, al tiempo que la misma narrativa occidental permitía entrever el sistema de diferenciación social de los indios con respecto a los cristianos. Finalmente, se presenta a los portugueses como elementos del paisaje indio debido al enorme mestizaje propio del proceso de mundialización.

PALABRAS CLAVE: Modernidad, literatura de viajes, movilidad planetaria, embajadas, hábitos alimenticios

Fecha recepción: 27 de noviembre de 2013

Fecha aprobación: 3 de julio de 2014

LA CONCIENCIA DE LA MOVILIDAD PLANETARIA

Para Anthony John Russell-Wood lo que diferenció a los portugueses de los demás europeos en la escalada colonialista fue el comportamiento “global en naturaleza”.¹ Sin compartir esta revaluada afirmación debido al sentido que otorga a la movilidad ibérica, Serge Gruzinski simpatiza con la concepción de que fue a través del pulular de redes comerciales y de sus subsecuentes asentamientos portuarios como el imperio portugués garantizó un “mundo en movimiento”.² Aduce que las profundas transformaciones de la sociedad a lo largo del siglo XVI posibilitaron que aflorara una mundialización mediante las empresas colonizadoras acometidas por las Coronas ibéricas. El historiador francés arguye que el término “expansión”, con el cual se ha definido este proceso, encubre el carácter planetario, al solo exponer un avance unidireccional dirigido desde Europa hacia

* A. J. R. Russell-Wood, *The Portuguese Empire, 1415-1808. A World on the Move* (Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1998) 220.

** Estudiante de historia de la Universidad de Antioquia.
Correo electrónico: dllanopl@gmail.com

1 Luis de Camões, “Canto X”, *Los Lysidas* (Alcalá de Henares: Iauñ Gracian, 1580).

2 Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010) 52.

las otras tres partes del mundo.³ Aunque por momentos la “otra Modernidad” figurada por Gruzinski parece demasiado occidental, sostiene que los descubrimientos obtenidos por los ibéricos relativizaron el conocimiento de la Antigüedad clásica y permitieron reinterpretarlo, como ya lo habían hecho los árabes durante la tardía Edad Media. Esta descentralización se evidenció con la copiosa producción de inventarios médicos que confrontaron los preceptos farmacopólicos europeos, al tiempo que posibilitaron la apropiación del saber tradicional de las colonias en Asia, África y América.⁴ Con una sutil analogía física, Gruzinski sintetiza la movilidad ibérica al afirmar que un “movimiento acarrea otro movimiento, un horizonte descubre otro todavía más vasto.”⁵ De forma un tanto provocativa, asevera que la movilización no solo significó incursiones marítimas y terrestres, también se manifestó en textos como los de Domingo Chimalpahin y sus divagaciones en torno a “la Francia de Enrique IV y el Japón de los Tokugawa”.⁶ Por tanto, más que un desplazamiento territorial se trataba de una conducta relativa a la imaginación; era la conciencia de un mundo en permanente conexión.

EL PODER DE LAS POSTRACIONES IMPERIALES

En su concepción del imperio portugués como un imperio en movimiento, Russell-Wood se refiere a la constante circulación de personas y las diversas causas de su desplazamiento. Distingue el flujo de los servidores de la Corona —funcionarios vinculados de forma directa con la administración colonial— del de los servidores de Cristo, militares, comerciantes, marineros, portadores de enfermedades, entre otros.⁷ El portugués Fernão Mendes Pinto representó el espíritu audaz de la Edad Moderna, pues al haberse desempeñado como soldado y viajero, sus relatos —verídicos o no— nunca estuvieron exentos de cautiverios, batallas y naufragios, de ahí que sus *Peregrinaciones* plasmaran la convulsa sociedad asiática del siglo XVI. Lo esencial en la narración de Mendes Pinto radica en que para aglutinar un sinnúmero de peripecias no era necesario navegar grandes distancias. A su arribo a Goa en 1538, aún herido tras librarse de la reclusión en Ormuz, se embarcó junto al capitán Gonzalo Vaez Coutiño para dismantelar una nao turca que se aprovisionaba en una costa cercana. El aventurero lusitano aclaraba que su única opción era participar en la empresa militar dispuesta por el virrey García

3 Gruzinski 52.

4 Gruzinski 207-211.

5 Gruzinski 54.

6 Gruzinski 53.

7 Russell-Wood 58-122.

de Noronha, tal como describía su suerte: “*Miserable vida la del soldado pobre*”.⁸ Mientras los cristianos preparaban la ofensiva hubo un despliegue diplomático para “alimentar” la amistad entre el monarca portugués y la reina de Onor. Mendes Pinto puntualizaba que las habilidades militares no eran suficientes para ser un emisario de la Corona, por lo que un “hombre cortesano, bien hablado y discreto” como Benito Castaño, se dirigió a Onor e increpó a la gobernante por la presencia de enemigos de la cristiandad en sus territorios.⁹ Luego de esta reunión, el embajador de la reina recomendó a los portugueses desistir de su ataque, ya que los turcos contaban con mejor armamento y una posición más ventajosa. En lugar de emprender la retirada, la acometida cristiana fue derrotada estrepitosamente por el poderío musulmán. Finalmente, tras una estadía en India no superior a un mes, Mendes Pinto continuó su peregrinaje al Extremo Oriente ofreciéndose a una nueva excursión con Pedro de Faria, capitán de Malaca.¹⁰

Los reyes de Bijapur fueron adversos al avance de los cristianos tanto porque habían “tomado a Goa”,¹¹ como por su injerencia en la lucha de los soberanos del sultanato durante la primera mitad del siglo XVI. De forma reiterada, los portugueses buscaron desestabilizar al gobierno de Bijapur valiéndose de su excepcional alianza con el moro Ali bi Yusuf, también llamado Meale. En 1548 se firmó un tratado de paz que estableció una serie de acuerdos, entre los cuales los ibéricos se comprometieron a apresar a Meale en Malaca. No obstante, debido a la sucesión de gobernadores en la capital del *Estado da India*, los lusitanos no solo incumplieron lo pactado, tan solo siete años después el virrey Pedro de Mascarenhas acometió una nueva expedición para derrocar al sultán de Bijapur; embate que nuevamente concluyó en un enorme fracaso militar. Como lo sugiere Sanjay Subrahmanyam, con semejantes antecedentes no deja de sorprender tan solo pensar que Ali Adil Shah, quien tomó el trono del sultanato en 1557, haya enviado delegados a Goa expresando el interés de acoger en su corte a una embajada cristiana.¹² Para este mismo año, los sacerdotes de la Compañía de Jesús celebraron la conversión de la hija de Meale, en contra de la voluntad de su propia familia, lo cual provocó doble regocijo en la guerra contra los impíos: en primer lugar, se trataba de la cristianización de moros, quienes junto a los brahma-

8 Fernão Mendes Pinto, *Historia oriental de las peregrinaciones* (Madrid: Melchor Sánchez, 1664) 12. Bastardilla del autor.

9 Mendes Pinto 12.

10 Mendes Pinto 11-17.

11 Mendes Pinto 12.

12 Sanjay Subrahmanyam, “Also sprach der Idalcan. Un encuentro curioso en el Bijapur de 1561”, *Cuadernos Hispanoamericanos* 620 (2002) 25-26.

nes eran las “cabeças [sic] y caudillos de las supersticiones de la India”;¹³ y en segundo, sin descuidar en ningún momento la avanzada misionera, la aceptación de Cristo por parte de príncipes y nobles servía para alejar “a muchos del error de la idolatría” y para “traerlos al verdadero conocimiento de su criador y señor.” [sic]¹⁴ Stefan Halikowski-Smith controvierte la forma en que Russell-Wood ha abordado el flujo de religiosos y funcionarios portugueses, en cuanto a la posibilidad de considerar la labor evangelizadora como una embajada, sin embargo, estas diferencias quedaron con frecuencia imbricadas, ya que el despliegue de delegaciones y misiones fueron promovidas al mismo tiempo.¹⁵ En este sentido, cuando los portugueses emprendieron la embajada semieclesiástica en 1561 a Bijapur liderada por Francisco Lopes y el padre Gonçalo Rodrigues, viajaron con la convicción de que el Idalcan iba a abjurar de su religión; equívoco que prontamente entendieron al momento de su arribo. Además del breve recibimiento ofrecido a la comitiva católica, lo que desalentó a los representantes fue la displicencia del Idalcan pues —como lo anotó el padre Rodrigues— tan solo preguntó “tres cosas en este orden: la primera, si Cristo nos había dado precepto de qué y cómo habíamos de vestir; la segunda, si nos prohibió el vino y si podíamos comer carne de elefante; [y] la tercera, si podíamos beber orines sin estar en pecado.”¹⁶ Salvo por la ridiculización de los delegados cristianos, no se comprende cuál fue el objetivo de tal expedición, en especial por la política beligerante del Idalcan Ali Adil Shah a finales de la década de 1560, quien efectuó una serie de ataques en las fronteras de Goa que pusieron en peligro a la ciudad cristiana de Oriente.

Antes que la avanzada militar encabezada por el capitán Coutiño fuera derrotada con gran facilidad en un breve enfrentamiento en 1538, los portugueses estaban convencidos de que la reina y su emisario brahmán pretendían defender los intereses de los turcos. Tras la batalla, una embajada del bando perdedor se dirigió a dicho reino para que explicaran su actitud dubitativa frente al apoyo a la cristiandad, reclamo que sirvió para fortalecer la “amistad” entre los reyes; consuelo portugués. Si bien los europeos no lograron derrocar a ningún Idalcan para imponer en el trono de Bijapur a su aliado, no puede desconocerse la forma como operaba la movilidad ibérica, pues si no se conseguía un logro

13 “Relación de las cosas de la India”, *Cartas que los padres y hermanos de la compañía de Iesus, que andan en los Reynos de Iapon* (Alcalá: Iuan Iníguez de Lequerica, 1575) 7v.

14 “Relación” 8r.

15 Stefan Halikowski-Smith, “The Friendship of Kings was in the Ambassadors’: Portuguese Diplomatic Embassies in Asia and Africa during the Sixteenth and Seventeenth Centuries”, *Portuguese Studies* 22. 1 (2006) 103-104.

16 Citado en Subrahmanyam 31.

político inmediato, tenía a su disposición los avances de las compañías religiosas. Precisamente, la conversión de la hija del moro Meale por acción de los jesuitas marcó la forma como la cristiandad permeó la vida cotidiana de la nobleza india. Los casos anteriores demuestran la debilidad de los portugueses en las inmediaciones del *Estado da Índia* y su dependencia frente a la población local. Solo los tratados con los territorios dominados por los Mogoles y con los sultanatos del Decán permitieron la presencia europea en India, es decir, la inconstante “amistad” del monarca portugués con los reyes vecinos (*reis vizinhos*) propició la instauración de asentamientos y fuertes para impulsar el comercio a nivel mundial.¹⁷ Así pues, como lo sostiene Halikowski-Smith, los ibéricos lograron consolidar su poderío imperial mediante el elevado “número de postraciones” que efectuaron sus embajadores al presentarse en las cortes asiáticas, dando cumplimiento al estricto protocolo en la ceremonia de bienvenida, todo esto para que no fueran rechazados junto a sus aspiraciones colonizadoras.¹⁸

PANORAMAS INDIOS, MIRADAS EUROPEAS

Para comienzos del siglo XVII habían dos formas como los europeos viajaban a India: la primera atendió a las rutas comerciales trazadas por portugueses, ingleses y holandeses, donde prevalecieron ciudades portuarias como Goa, Masulipatam y Hugli; la segunda fue transitada con frecuencia por italianos y franceses, quienes debieron atravesar Persia y los territorios del imperio Mogol antes de llegar a los asentamientos cristianos. Incluso en postrimerías del siglo XVI, los lusitanos ya no eran los únicos que estaban explorando sistemáticamente e intentando establecer alianzas con los reinos indios. De ahí que proliferaran una serie de personajes que sin ningún vínculo con la Corona realizaron pormenorizadas descripciones de las ciudades que se encontraban bajo dominio portugués y sobre los trayectos tanto marítimos como terrestres por los cuales se desarrollaban las principales actividades comerciales. La mayor cantidad de viajeros provinieron del norte de Europa tales como Jan Huyghen van Linschoten y el religioso Samuel Purchas, ambos protestantes, quienes elaboraron una crítica mordaz frente a la administración colonial, al tiempo que plasmaron a los ibéricos como parte del exótico paisaje de la India. Entre 1583 y 1588, el holandés van Linschoten realizó una exhaustiva relación sobre Goa, en la que evaluó cómo funcionaban las instituciones civiles y eclesiásticas de la capital de la cristiandad en Oriente. Deploraba la forma en que sus habitantes se burlaban de la “justicia

17 Russell-Wood 81.

18 Halikowski-Smith III. Bastardilla del autor.

de los portugueses”, pero aún más, que los católicos descuidaran la difusión del Evangelio. Al dar cuenta de una población en extremo diversa, van Linschoten afirmaba que los hombres de “todas las naciones indias”, fueran “Paganos, Moros, Judíos, Armenios, Gujarates, Benianes, Brahmanes”, conservaban sus “supersticiones e invenciones diabólicas”, debido a que estaban “*olvidados por el Arzobispo*” de la principal ciudad lusitana en Asia.¹⁹ El peso de la Reforma protestante se evidenció con mayor intensidad en la óptica del inglés Purchas, el cual hacía una férrea crítica tanto de las instituciones coloniales como a la labor misionera impulsada por los sacerdotes de la Compañía de Jesús. Reflexionaba sobre el elevado monto de las rentas que percibía la Inquisición para arremeter contra sus administradores, quienes engañaban a la población local presentándose como una “*Generación errante-Mundial*, pretendiendo Mortificación al Mundo, rigurosidad de su Juramento, amor a la Religión, y compasión por los pobres Paganos”, mientras que ellos adornaban sus ornamentos con las “*cadena de Oro que sacan de aquí*”.²⁰ Continuaba con su tono sarcástico aseverando que a “*nuestros Jesuitas en India bastante enriquecedores de su propia Sociedad en Europa con Oro, Perlas, Especies, y otros utensilios indios, [...] les parece necesario a su Nación para el establecimiento de su Comercio y asuntos civiles, bajo el color de la Religión, ganar estimación de los Paganos*”.²¹ Concluía su relación sobre la capital del *Estado da India*, de forma no menos sugerente, pues consideraba que el modo como procedía la empresa misionera “*pertenecía a otra tarea*”.²²

La abrumadora superioridad que la Corona portuguesa detentaba a finales del siglo XVI cedió de forma progresiva ante el inusitado aumento de comerciantes y aventureros, quienes se movilizaron especialmente en los territorios del gran Mogol. No en vano, el religioso Purchas dedicó un capítulo de sus observaciones sobre India a la presencia británica en los dominios del emperador Akbar. Los viajeros del norte de Europa sentían gran aversión respecto a la Compañía

19 “Heathens, Moores, Iewes, Armenians, Gusartes, Benianes, Bramenes”; “superstions and deullish inuentions”; “*they are forbidden by the Arch-bishop*” [sic]. Jan Huyghen van Linschoten, “Observations of the East Indies”, *Early travels in India, being reprints of rare and curious narratives of old travellers in India, in the Sixteenth and seventeenth centuries* (Calcutta: Englishman press, 1864) 167-168. Traducción y bastardilla del autor.

20 “[...] *World-wandering Generation*, pretending Mortification to the World, strictnesse of their Vow, loue to Religion, and compassion to the poore Pagans [...]”; “[...] *Golden chaines to draw them thither*” [sic]. Samuel Purchas, “Mr. Samuel Purchas’s description of India”, *Early travels in India, being reprints of rare and curious narratives of old travellers in India, in the Sixteenth and seventeenth centuries* (Calcutta: Englishman press, 1864) 110. Traducción del autor (en adelante citado como T. A.)

21 “[...] our Iesuites in India rather enrichers of their owne Societe in Europe with Gold, Pearle, Spice, and other Indian wares, [...] they seem necessary to their Nation for the establishing of their Trading aund ciuill affaires, vnder colour of Religion, winning estimation with the Pagans [...]” [sic]. Purchas III. T. A..

22 “*belongth to another taske*” [sic]. Purchas III. T. A.

de Jesús, rechazo que compartían los sacerdotes pues no toleraban otras incursiones en las zonas establecidas para desempeñar su labor misionera.²³ De hecho, la escalada inglesa compitió a la par con el avance evangelizador de los jesuitas, ya que entre 1580 y 1603 tan solo tres misiones fueron dirigidas a la India Mogol.²⁴ Conviene insistir que estos acercamientos solo fueron posibles debido al profundo interés que despertaba la cultura europea en el emperador indio.²⁵ Los primeros aventureros británicos estuvieron enfocados en la consecución de alianzas que permitieran conformar un sistema comercial exento del aval ibérico. Thomas Roe consideraba que la debilidad de los portugueses radicaba en el establecimiento de guarniciones, mientras que el poderío inglés permanecía en su despliegue naval.²⁶ Un ejemplo de la forma en que operaron los precursores de la Compañía Británica de las Indias Orientales se aprecia en el pacto firmado por la reina Isabel I con los reyes de Achem, en Sumatra, justificado en el mero entorpecimiento de la navegación lusitana, pues la imposibilidad de mantener un control territorial coadyuvó a la “libertad de conciencia” de la población nativa.²⁷

Las conexiones con India no solo propiciaron que los demás europeos observaran a los portugueses como un “otro”, también incentivaron reflexiones sobre sí mismos. La confianza de los occidentales ante el Nuevo Mundo contrastaba radicalmente con la profunda inseguridad que suscitaba entablar relaciones con el poderío y la opulencia de las cortes orientales.²⁸ La India Mogol sorprendía en extremo a los visitantes ingleses, tal como se percibe en la narración del mercader y aventurero William Finch a propósito del esplendor de la ciudad de Agra. Por cierto, ante el recuerdo del majestuoso mausoleo del gran Akbar, comentaba: “Aquí [...] yace el cuerpo de este monarca quien algunas veces *pensó que el mundo era demasiado pequeño para él.*”²⁹ Los lazos con los mogoles solo se consolidaron en la segunda década del siglo XVII con la embajada liderada por Thomas Roe. Según J. N. Das Gupta, las anteriores misiones diplomáticas habían sido encabezadas por militares sagaces en la batallas pero incompetentes en las cortes asiáticas.³⁰ Contario a lo que podría imaginarse, la empresa diplomática enviada por Jaco-

23 J. N. Das Gupta, “Early English Voyages to the East Indies”, *India in the Seventeenth Century As depicted by European Travellers* (Calcutta: The University of Calcutta, 1916) 71.

24 Russell-Wood 82.

25 Michael H. Fisher, “From India to England and Back: Early Indian Travel Narratives for Indian Readers”, *Huntington Library Quarterly* 70. 1 (2007) 158.

26 Richmond Barbour, “Power and Distant Display: Early English ‘Ambassadors’ in Moghul India”, *Huntington Library Quarterly* 61. 3-4 (1998) 344.

27 Das Gupta 86-87.

28 Barbour 345.

29 “Here [...] lieth the body of this monarch who sometimes *thought the world too little for him.*” Citado en Das Gupta 100. Traducción y bastardilla del autor.

30 Das Gupta 91.

bo I era inferior comparada tanto con la de los representantes de Persia, como con las acometidas por los británicos en ocasiones anteriores. El mismo emisario inglés se sentía como un “bufón o malabarista” respecto a su homólogo persa y su exhibición de obsequios en la corte Mogol. La única forma como Roe ocultó su vergüenza —al menos en su escrito— fue asegurando que tal teatralidad frente al emperador no era más que una expresión “inauténtica”. Con respecto a esto, Richmond Barbour arguye que los ingleses implementaron una “retórica de negación” para eclipsar su inferioridad, pues era evidente que no podían competir con las demás delegaciones. Como si esto no fuera suficiente, en sus memorias el emperador mogol Jahangir, hijo de Akbar, definió como amistosa y sincera la visita de los persas, no obstante, ni siquiera se refirió a la presencia de otro emisario, es decir, que omitió —o simplemente olvidó— la “autenticidad” del representante inglés.

Las ceremonias y las supersticiones indias fueron aspectos preponderantes en la literatura de viajes, pero quizá ninguna perturbó más a los extranjeros que las exequias de los brahmanes: adornadas con paños finos de múltiples colores, especias aromáticas, joyas y demás posesiones del finado; contemplaban que este debía ser calcinado junto a su mujer. Al ver la procesión que acompañaba un cuerpo engalanado de forma impecable y atado firmemente a una silla, Pietro della Valle creía que solo presenciaba el sepelio de un hombre de “gran calidad”, pero a medida que avanzaba la caravana funeraria comprendió de qué se trataba la fastuosa ceremonia. Mientras la multitud danzaba al ritmo de los tambores, della Valle observaba atónito cómo en la pira se incineraba aquel cadáver en compañía de Giaccamà, su joven esposa. El viajero romano ocultó la desazón de ver una “musa india” transformarse en cenizas, pese a esto, aclaraba que ella cumplía el ritual para preservar su honor, de lo contrario tanto su familia como los amigos de su marido la despreciarían y mancillarían sus virtudes.³¹ Esto lo escribía della Valle desde el reino de Onor en 1623, sin embargo, Samuel Purchas ya se había referido a la crueldad de esta costumbre. Curiosamente, el religioso inglés aseguraba impertérrito que era una práctica muy antigua e incluso se aventuraba a explicar que había “sido ordenada debido a la disposición libidinosa de las mujeres Indias, las cuales por sus deseos podrían envenenar a sus esposos.”³²

Según Purchas los brahmanes obedecían a designios infernales, de ahí que sus honras fúnebres no le impresionaran. Aducía que la familiaridad de las autoridades religiosas con el diablo se apreciaba en sus poderes de predicción y en sus

31 Pietro della Valle, *The travels of Pietro della Valle*, vol. 2 (London: Hakluyt Society, 1893) 271-276.

32 “This custome [...] haue beene ordained because of the libidinous disposition of the Indian women, which for their lusts would poyson their husband” [sic]. Purchas 113. T. A.

capacidades para “interpretar Prodigios, Suertes, Augurios, y de este modo crecen en gran crédito, la gente depende de ellos, y los Reyes favorecen su Orden.”³³ Paradjicamente, en su vehemente desprecio contra la principal casta sacerdotal de la India, en ningún momento negaba sus habilidades, es más, atribuía su origen al diablo, “el autor de sus milagros”.³⁴ En efecto, la descripción de las supersticiones asiáticas aludía más a los temores de los propios europeos que al politeísmo de la población local y la creencia en los intermediadores de sus deidades. Finalizaba su relación con otros “ritos extraños”, entre los cuales sobresalía la fiesta de Santo Tomás celebrada a principios del mes de julio, momento en que la ciudad de Malepur se convertía en el centro de las peregrinaciones de los cristianos en Oriente. Dicha celebración tenía la particularidad de ser compartida por paganos y católicos, aunque ambos confirieran un sentido diferente de acuerdo a sus prácticas espirituales.³⁵ Llama la atención que una festividad con tales características no despertara la menor polémica en el protestante inglés, ya que se trataba de un rito cristiano “paganizado” que aglomeraba buena parte de los neófitos orientales.

UNA CIVILIZACIÓN QUE SE ESCAPA CON LAS MANOS

En la descripción sobre el riguroso ritual de las ceremonias diplomáticas, Stefan Halikowski-Smith retrata el enorme protocolo que las embajadas, en este caso portuguesas, debían cumplir para ganarse el beneplácito de los reyes asiáticos. Uno de los puntos esenciales sobre cómo operaban tales empresas estaba en los hábitos alimenticios, ya que según las costumbres orientales las cortes recibían a sus visitantes con un banquete, el cual, en algunas ocasiones, fue padecido por los emisarios que no estaban acostumbrados a ese tipo de dieta. Si bien los ejemplos proporcionados por Halikowski-Smith son de representantes de la Corona lusitana en China y Japón, la queja de estos era sintomática pues reflejaba la necesidad de comer lo que le sirviesen con tal de no ofender a sus anfitriones, aunque se tratara de una comida tosca y “mal cocida” para el gusto europeo.³⁶ Este tipo de temores también los compartió el viajero romano Pietro della Valle, quien antes de cenar en el palacio real de Manèl exclamó que “La carne no tardó en prepararse”, y eso que solo sirvieron vegetales.³⁷ No obstante, la alimentación no fue empleada simplemente para presentar a los embajadores ante las cortes

33 “[...] interpret Prodigies, Lots, Auguries, and thereby growe into great credit, the people depending on them, and the Kings becoming of their Order.” [sic]. Purchas 116. T. A.

34 “the author of their miracles”. Purchas 113. Traducción del autor.

35 Purchas 155.

36 Halikowski-Smith 120-121.

37 “The meat was not long in preparing”. Della Valle 325. T. A.

orientales. Como sucedió con el encuentro entre el Idalcan y la delegación cristiana, el hecho de que el sultán de Bijapur se hubiera valido de las costumbres alimenticias para burlarse de las creencias occidentales sugiere muchos interrogantes sobre el conocimiento de la cultura europea y, aún más, sobre cómo los reyes indios representaban a los cristianos.

El viaje de Pietro della Valle a India no estaba supeditado a los intereses de una empresa diplomática, mucho menos a una labor evangelizadora; respondía al entusiasmo de un aventurero que llevaba diez años explorando el Cercano Oriente. Su residencia en la ciudad de Mangalor y los recorridos por los reinos aledaños le permitieron acceder a las cortes y palacios, además de entablar relaciones con los gobernantes de la región. Tras su arribo a Mangalor, el romano consiguió un intérprete para comunicarse con la población local, en especial por los inconvenientes con su dieta en los distintos pueblos de India. En una extensa carta de en 1623, explicaba

[...] como esos indios son extremadamente quisquillosos con los comestibles, no hay tampoco carne o pescado disponible entre ellos; uno debe conformarse solamente con Arroz, Mantequilla, o Leche, y otras tantas cosas inanimadas, con lo cual, sin embargo, ellos no hacen comida desagradable; sino, lo cual es peor, cocinaran todo ellos mismos y no dejaran a otros comer, o beber, en sus recipientes; porque, en lugar de platos, nos dan nuestras vituallas en grandes hojas de Palma, [...], y los mismos indios comen más frecuentemente en ellas que en cualquier otro recipiente.³⁸

No deja de sorprender la ambigüedad de este corto pasaje sobre los hábitos alimenticios indios. Por un lado, della Valle se molestaba con la poca cantidad de comida que era servida y, a su vez, le asombraba que la simpleza en la preparación de los alimentos no afectara el sabor. Por el otro, estaba la distinción con respecto a los europeos, quienes no merecían comer en platos sino en hojas. Aunque no supera lo enunciativo, la última parte es la más reveladora, pues muestra a una sociedad tan jerarquizada que la diferenciación social a través de las formas de comer tenía estipulado incluso lo no-indio, al punto que hubieran personas tan degradadas que solo se encontraban al nivel de los cristianos. En palabras del romano, la extraña sensación de escasez, simpleza y distinción indias era “la más artera invención del Diablo contra la Caridad”.³⁹

38 “[...] as these Indians are extremely fastidious in edibles, there is neither flesh nor fish to be had amongst them; one must be contented onely with Rice, Butter, or Milk, and other such inanimate things, wherewith, nevertheless, they make no ill-tasted dishes; but, which is worse, they will cook everything themselves and will not let others either eat, or drink, in their vessels; wherefore, instead of dishes, they give us our victuals in great Palm leaves, [...] , and the Indians themselves eat more frequently in them than in any other vessels”. Della Valle 294-295. Traducción del autor.

39 “most crafty invention of the Devil against the Charity”. Della Valle 295. Traducción del autor.

A della Valle no le disgustaba la cena ofrecida en el palacio de Manèl, sin embargo se abstenía de comer arroz, no por su preparación sino por el modo en que debía ingerirlo, pues la ausencia de cuchara obligaba a tomarlo con las manos. Aun cuando la gente se limpiaba con toallas, no toleraba una muñeca engrasada que untara los alimentos con todo tipo de salsas y acompañantes. La inquietante mirada del rey agravaba la encrucijada del invitado, quien no quería desairar a su anfitrión pero tampoco estaba dispuesto a cometer la barbaridad de emplear las manos como lo hacían los indios, e incluso los portugueses naturalizados. Desde comienzos del siglo XVII, era frecuente entre los viajeros europeos presentar a los lusitanos como parte del paisaje de la India, por lo que no sorprende la contundente sentencia de della Valle con respecto al uso de cubiertos, pues consideraba que era “un pequeño problema para un *Hombre civilizado* cargar incluso en la Guerra y en los Viajes, [...] una cuchara, cuchillo y tenedor, con los cuales comer hermosamente.”⁴⁰ Finalmente, cuando el rey comprendió por qué su visitante no tocaba el arroz mandó a sus sirvientes para que trajeran la cuchara del italiano, con la que, por fin, logró terminar su cena.

No puede pasar desapercibido el comportamiento de los lusitanos descrito por los viajeros, pues para la década de 1620 habían preferido la forma de vivir india por encima de la tradición ibérica. Según Célia Cristina da Silva Tavares, las autoridades inquisitoriales pretendían contrarrestar todo tipo de actividades que combinaran preceptos cristianos con manifestaciones paganas; conductas correspondientes a la “indianización” de las prácticas religiosas, pero sobre todo, de la vida cotidiana.⁴¹ De igual forma, Serge Gruzinski ha señalado que la conexión entre los europeos y los pobladores locales generó un mestizaje sin precedentes acorde al proceso de mundialización, algo evidente en la “orientalización” de los portugueses.⁴²

ASPECTOS NO LITERARIOS DE LA NARRATIVA DE VIAJES

En una conferencia sobre los viajeros ingleses en India durante la primera mitad del siglo XVII, J. N. Das Gupta desalentaba a sus estudiantes con respecto a las características poco literarias de los cuadernos de bitácora y los relatos de los aventureros. Aseguraba que podían leerse diversos diarios de marineros sin descu-

40 “[...] little trouble for a civil Man to carry even in the Warr and Travels, amongst other necessary things, a spoon, knife and fork, wherewith to eat handsomely”. Della Valle 330. Traducción y bastardilla del autor.

41 Célia Cristina da Silva Tavares, “Goa: a cidadela cristã no Oriente”, *Historia y sociedad* 15 (2008): 35-36.

42 Gruzinski 173.

brir algún elemento que mereciera ahondar en el análisis del estilo prosístico.⁴³ Si bien tal afirmación simplifica de forma arbitraria la literatura de viajes, no puede desconocerse que esta primigenia narrativa guardaba intereses más importantes que el mero cultivo de su valor estético, pues estaba diseñada para que los lectores en Europa comprendieran sus aspectos funcionales. No en vano, el permanente “movimiento en palabra” del imperio portugués, correspondió, según Russell-Wood, a la circulación de un pulular de textos con fines utilitarios, entre ellos cartas, reportes, relaciones, tratados médicos y guías de navegación.⁴⁴ Quizá la manifestación del flujo textual más fructífera fue el compendio de “Cartas anuales” de los jesuitas, que presentaban los logros de su trabajo misionero en cada uno de los territorios donde la orden había penetrado.⁴⁵ Por consiguiente, la escritura demostraba el esfuerzo de las instituciones coloniales para comprender el lugar y la población donde estaban asentados, tanto así que los textos civiles y eclesiásticos compartían un profundo interés por las rutas comerciales nativas, además de las formas de gobierno en los reinos de la India. En este sentido, Miles Ogborn se refiere a una escritura que circulaba a través del mundo, por lo que un determinado documento no solo acompañaba a un mercader o a un emisario, sino que el manuscrito mismo justificaba el viaje. Ogborn resalta el poder que confería la palabra real encomendada a las embajadas, puesto que era el primer contacto con las cortes y garantizaba la relación con los gobernantes de los reinos orientales.⁴⁶

El asunto central de la narrativa de los viajes occidentales está en sus problemáticas construcciones culturales. Las investigaciones relativas al tema concuerdan en que los cimientos del colonialismo y del racismo europeo yacen en la literatura de viajes de la Edad Moderna. El peligro de estos trabajos etnográficos en ciernes fue emplear patrones de diferenciación basados en modelos continentales que sirvieron como sustento de una prematura visión “orientalista”.⁴⁷ De acuerdo con Michel Fisher, la vasta información suministrada por los viajeros europeos, en lugar de ofrecer una descripción certera de la vida en las comunidades asiáticas o africanas, proporciona reveladores datos sobre las creencias occidentales. De ahí que los ingleses elaboraran un sistema “defensivo” de representaciones culturales para compensar su debilidad tanto política como militar antes de la segunda mitad del siglo XVII. Durante el mismo periodo una serie de indios viajaron a Inglaterra, lo que comprueba que el desplazamiento a otras partes

43 Das Gupta 91.

44 Russell-Wood 209.

45 Russell-Wood 211.

46 Miles Ogborn, “Writing Travels: Power, Knowledge and Ritual on the English East India Company’s Early Voyages”, *Transactions of the Institute of British Geographers* 27. 2 (2002): 165.

47 Fisher 154-155.

del mundo no solo atendía a la iniciativa europea. La concepción de movilidad planetaria impide comprender la Modernidad como una cuestión exclusiva de Occidente, por lo que Sanjay Subrahmanyam ha desvinculado la temprana Edad Moderna de la trayectoria cristiana al establecer su emergencia en el sur asiático a partir de 1350. De tal suerte, el poderío alcanzado por el imperio británico a través de la escalada colonialista explica la generalizada “amnesia” con respecto a la movilidad oriental.⁴⁸ Como lo ha propuesto Richmond Barbour, desde las “Peregrinaciones” de Samuel Purchas los ingleses desarrollaron una “ilusión de poder” ante la imposibilidad de ocultar su bochornosa inferioridad frente a los persas. Precisamente, tras liderar la embajada que constituyó el nexo con la India Mogol, Thomas Roe recurrió al mismo “lenguaje orgullo” del religioso inglés y solo en 1619 comprendió que era “más fácil en Inglaterra que en India visualizar ‘el Oriente’ como un teatro del heroísmo Europeo.”⁴⁹

REFERENCIAS

Fuentes

- Cartas que los padres y hermanos de la compañía de Jesus, que andan en los Reynos de Iapon*. Alcalá: Iuan Iniguez de Lequerica, 1575.
- Della Valle, Pietro. *The travels of Pietro Della Valle*. Vol. 2. London: Hakluyt Society, 1893.
- Early travels in India, being reprints of rare and curious narratives of old travellers in India, in the Sixteenth and seventeenth centuries*. Calcutta: Englishman Press, 1864.
- Mendes Pinto, Fernão. *Historia oriental de las peregrinaciones*. Madrid: Melchor Sánchez, 1664.

Bibliografía

- Barbour, Richmond. “Power and Distant Display: Early English ‘Ambassadors’ in Moghul India”. *Huntington Library Quarterly* 61. 3-4 (1998): 343-368.
- Das Gupta, J. N. *India in the Seventeenth Century As depicted by European Travellers*. Calcutta: The University of Calcutta, 1916.
- Da Silva Tavares, Célia Cristina. “Goa: a cidadela cristã no Oriente”. *Historia y sociedad* 15 (2008): 27-41.
- Fisher, Michael H. “From India to England and Back: Early Indian Travel Narratives for Indian Readers”. *Huntington Library Quarterly* 70. 1 (2007): 153-172.
- Gruzinski, Serge. *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Halikowski-Smith, Stefan. “‘The Friendship of Kings was in the Ambassadors’: Portuguese Diplomatic Embassies in Asia and Africa during the Sixteenth and Seventeenth Centuries”. *Portuguese Studies* 22. 1 (2006): 101-134.

⁴⁸ Fisher 155-157.

⁴⁹ Barbour 368. T. A.

Ogborn, Miles. "Writing Travels: Power, Knowledge and Ritual on the English East India Company's Early Voyages". *Transactions of the Institute of British Geographers* 27.2 (2002): 155-171.

Russell-Wood, A. J. R. *The Portuguese Empire, 1415-1808. A World on the Move*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, 1998.

Subrahmanyam, Sanjay. "Also sprach der Idalcan. Un encuentro curioso en el Bijapur de 1561". *Cuadernos Hispanoamericanos* 620 (2002): 20-32.